



El sarcófago de Briviesca (Burgos, s. IV) reproduce los sueños de Perpetua

ese momento un egipcio horrible con sus auxiliares para luchar contra Perpetua, así como unos adolescentes muy elegantes para ayudar a la muchacha. Perpetua escribe, recordando la visión: *“Me desnudaron y me convertí en hombre y mis protectores comenzaron a ungirme con aceite, como suelen hacer en las luchas”*.

Salió también un hombre de grandes dimensiones, tanto que sobrepasaba la altura del anfiteatro, sin cinturón, con una banda de púrpura en medio del pecho entre otras dos bandas, y unas sandalias trenzadas de hilos de oro y plata. Llevaba una vara como de patrón de gladiadores y un ramo verde del que colgaban manzanas de oro. Pidiendo silencio, dijo: *“Si el egipcio vence a esta mujer, la matará con la espada; pero si vence ella, recibirá este ramo”*. Y se va. Entonces el egipcio y Perpetua se acercan y comienzan a darse puñetazos. Ella es levantada en el aire, y comienza a dar golpes como sin pisar la tierra. En un cierto momento junta las manos para entrelazar los dedos y le agarra la cabeza, cae sobre su rostro y le pisa la cabeza. Perpetua se acerca

al patrón, quien le entrega el ramo, le besa y le dice: *“Hija, la paz sea contigo”*. Y comienza a aproximarse a la puerta del circo por la que salían los triunfadores. Perpetua se despierta. Escribe entonces: *“Entendí que no iba a ir a las bestias, sino a luchar contra el mismo diablo; pero estaba segura de mi victoria”*.

Interpretación de los sueños. La simbología de esta última visión es muy rica. Las sandalias trenzadas del diácono Pomponio representan la Encarnación del Señor. Las imágenes del vestido están muy presentes en toda la pasión, especialmente en los sueños, porque el abandono del pecado es símbolo de revestirse de Jesucristo. El patrón de gladiadores, con sus ricas vestiduras y su vara, podría ser imagen de Cristo Juez. La banda de púrpura (sangre) y los elementos metálicos (clavos) representan la Pasión.

La transformación de Perpetua en varón se podría entender a partir de las palabras de Pablo con las que exhorta a alcanzar la perfección del hombre en la

medida de la plenitud de Cristo; es como una representación del animus o espíritu viril de la joven y de su sentimiento de emancipación, no de una renuncia a su ser de mujer.

Aunque las imágenes de combates y premios eran comunes en la cultura pagana, Perpetua las carga de simbología cristiana. Las manzanas de oro pueden enlazar con la narración de la caída original (Gen 3, 6) y con el hecho de pisar la cabeza a su oponente (Gen 3, 15: *“te pisará la cabeza”*), pues el premio concedido es muy poco común: éste solía consistir en una corona trenzada, en cada ocasión, de una planta diversa (olivo, laurel, pino, etc.), no en unas manzanas. El pasaje de la lucha con el egipcio está en relación con el del dragón de la primera visión. En ambos casos, Perpetua pisa la cabeza de la bestia que desea su extinción. Se trata de diversas representaciones del demonio, como la misma Perpetua declara. La aparición de una escena similar al comienzo y al final de la narración del martirio indica que éste es lucha contra el diablo, temática recurrente en toda la literatura cristiana primitiva.

Todos estos sueños se pueden considerar también de manera unitaria, pues en el primero (la escalera del paraíso) simboliza la Eucaristía; en el segundo (considerados como uno los dos sueños de Dinócrates) el Bautismo; en el tercero (el espectáculo del lanista) la unción (Confirmación) que culmina el proceso de iniciación cristiana, aunque el martirio está claramente simbolizado también en las tres.

Perpetua sufrió martirio el 7 de marzo del año 203. Su culto pasó en época muy temprana a España, como lo atestigua la existencia de un sarcófago del taller de Bureba (Burgos): el llamado sarcófago de Briviesca, de mitad del siglo IV. ■

Jerónimo Leal (Roma)

Profesor de Historia de la Iglesia